

22 DE FEBRERO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE FRANCISCO I. MADERO EN 1913

El 9 de febrero de 1913 inició el cuartelazo militar que dio fin al gobierno democráticamente electo del presidente Francisco I. Madero. Ese día, un sector del ejército encabezado por Manuel Mondragón, liberó de la prisión a Bernardo Reyes y a Félix Díaz, presos por levantarse en armas previamente contra el gobierno de Madero y, al frente de esas fuerzas rebeldes, intentaron tomar, infructuosamente, el Palacio Nacional, muriendo en la acción el jefe de los rebeldes, Bernardo Reyes. Félix Díaz se refugió en la fortaleza militar de la Ciudadela, en el centro de la Ciudad de México. Madero nombró al general Victoriano Huerta encargado de combatir a los rebeldes, pero éste, en lugar de acabar con ellos, estableció trato con ellos y sacrificó a buena parte de las tropas leales a Madero. Luego, celebró con Félix Díaz un pacto, en el que tuvo un lugar destacado el embajador estadounidense Henry Lane Wilson, para derrocar a Madero y dio órdenes para apresar a Madero y al vicepresidente José María Pino Suárez en Palacio Nacional, donde los amenazó para que firmaran su renuncia, ofreciendo a cambio que se respetaría su vida y la de sus familias y podrían salir al exilio en Cuba.

Sin embargo, faltando a su palabra, Huerta urdió una maniobra legal para que el presidente interino que sustituyó a Madero, Pedro Lascuráin, lo nombrara secretario de Gobernación, hecho lo cual Lascuráin renunció a la presidencia con lo que Huerta se hizo cargo del Poder Ejecutivo de la Nación. Luego, ordenó el asesinato de Madero y Pino Suárez. Así, el 22 de febrero, alrededor de las once de la noche, Madero y Pino Suárez recibieron la orden de alistarse para salir. Abandonaron el recinto presidencial en dos automóviles que se dirigieron al oriente de la ciudad. Al llegar a las inmediaciones de la Penitenciaría de Lecumberri fueron obligados a descender de los vehículos. Madero fue baleado por la espalda y murió al instante. Pino Suárez corrió la misma suerte. Una vez perpetrado el doble homicidio, los asesinos vaciaron la carga de sus pistolas sobre los vehículos para aparentar el supuesto ataque de los maderistas. La fatídica misión estaba cumplida. Madero, el apóstol de la democracia, pagó con su vida su ideal de hacer de México un país justo, libre y democrático, pero su sacrificio no fue en vano, porque su muerte reavivó la lucha que finalmente derrocó a Huerta y abrió paso a la consumación de la Revolución mexicana.

Día de luto y solemne para la Nación. La Bandera Nacional deberá izarse a media asta.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México